

el Señor promete dar a su pueblo “*pastores conforme a mi corazón, que los guiarán con conocimiento y entendimiento*” (Jer. 3:15). Porque *«la ira ardiente del Señor no cesará hasta que haya cumplido y realizado los planes de su corazón»* (Jr 30, 24).

El corazón de Dios es un corazón totalmente atento, solícito, comprometido en llevar a cabo su plan de amor para con el hombre y para toda la humanidad. “*Dios habló a los corazones de todos los levitas*” porque estaban dispuestos a buscar a Dios (2 Cr 30:18-19, 22). Entonces nuestra oración ha de ser un acto de confianza en Dios: “*Mi corazón hablará palabras francas, y mis labios hablarán claramente*” (Salmo 33:3).

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

1. Llevo dentro de mí un ADN cultural transmitido a mí por mi familia y en mi lengua materna. ¿Recuerdo algunas expresiones populares que hablan del corazón?
2. Yo, ¿qué corazón tengo? Un corazón tierno, sensible, ardiente, compasivo, pesado, duro, insensible, feroz, cruel, bárbaro, orgulloso, feliz, terco, pacificado... ¿Tengo un corazón de piedra, una roca, de hielo (insensible, despiadado)? Soy una persona sin corazón (mala). Tengo el corazón de un tigre, de una fiera salvaje. Tengo un buen corazón (bueno, caritativo,...)
3. ¿Qué idea tengo del amor de Dios? ¿Un Dios distante y ausente (neo-gnosticismo) o un Dios inexistente (neo-pelagianismo)? ¿Un Dios que es insensible o grande en el amor? ¿Un Dios presente en mi vida, que viene a rescatarme como un padre amoroso?



Societas Sacratissimi
Cordis Jesu

Betharam



Nef 2025

S U P L E M E N T O



“El corazón del hombre y el corazón de Dios”

• P. Pietro Felet scj •



Junio de 2025

3:12), pureza (Sal 24:4; 52:12; 73:13), rectitud (Dt.9:5; Sal 119, 7).

II - El Corazón de Dios

La Biblia rara vez nos habla del corazón de Dios, pero las pocas veces que lo hace, son suficientes para transmitir un concepto suficientemente preciso de la realidad inefable comprendida. Dios no tiene un cuerpo, ni siquiera un corazón como el nuestro. El hombre utiliza un lenguaje antropomórfico detrás del cual se esconde una realidad profunda y una verdad que se revela progresivamente.

El corazón de Dios es sabio; Su inteligencia es superior a todas las demás, y ningún hombre puede pretender escudriñar sus designios. *“Si alguien quisiera discutir con él, no sería capaz de responder una vez entre mil. Él es sabio en su mente, poderoso en su fuerza: ¿quién se le opuso y permaneció salvo?”* (Job 9:3-4). Con Job estamos en el siglo XI-X a.C.

El corazón de Dios también es un corazón afligido. Ante la creciente corrupción de la humanidad primitiva, tan grande era la aflicción de su corazón que se arrepintió de haber creado al hombre. *“El Señor se arrepintió de haber hecho al hombre... y se entristeció en su corazón”* (Gn 6,6). El libro del Génesis, escrito en los siglos VI y V a.C., es una reflexión sobre las consecuencias del mal y de las catástrofes, naturales y políticas, como consecuencia de la infidelidad a la alianza por parte de la humanidad y del pueblo elegido.

El corazón de Dios es, ante todo, un corazón compasivo. En el siglo VIII a.C., Oseas medita sobre la historia del pueblo, exiliado, pecador, idólatra, perverso, asesino de profetas, culpable, pero siempre amado por el Señor. *“¿Cómo voy a abandonarte, Efraím? ¿Cómo voy a entregarte, Israel? [...] Mi corazón se subleva contra mí y se enciende toda mi ternura: no daré libre curso al ardor de mi ira”* (Oseas 11:8-9).

El corazón de Dios es un corazón libre. Samuel reprende a Saúl por su audacia y su insensatez. *“El Señor ya ha escogido a un hombre (David) conforme a su corazón, y le ordenará que sea el jefe de su pueblo, porque tú no has guardado lo que el Señor te ha mandado”* (1 Sam 13:14). Del mismo modo, ha escogido a Jerusalén para habitar allí, y su promesa no faltará. *“Yo he consagrado esta casa, que tú has edificado para poner mi nombre en ella para siempre. Mis ojos y mi corazón estarán allí por siempre”* (1 Reyes 9:3). Aun cuando los sucesores de David no demostraron estar a la altura de su tarea,

¿Qué significado atribuye la Biblia a Lev desde un punto de vista puramente físico? Nabal, el esposo de Abigail, después de entrar en conflicto con el rey David, organiza una fiesta y no escucha los consejos de su esposa que trata de evitar la venganza del rey. “*Su corazón estaba satisfecho y estaba demasiado borracho... entonces su corazón se desvaneció en su pecho, y se quedó como una piedra*” (1 Sm 25:36-37). Abigail, mujer sabia, prudente y mediadora, es incapaz de contrarrestar la maldad y la avaricia de Nabal con un corazón cerrado e inquebrantable.

En el siglo VI, Ezequiel insistió en la urgencia de que Israel renovara su vida espiritual. El Señor tomó la iniciativa: “*Yo te llevaré..., yo te reuniré..., Yo te guiaré..., te rociaré..., te purificaré..., te daré un corazón nuevo, pondré en ti un espíritu nuevo, quitaré de ti el corazón de piedra y te daré un corazón de carne*” (Ez 36:24-26). En el mismo período, el autor del Libro del Éxodo recordó la epopeya de las plagas de Egipto, consecuencia negativa de un corazón endurecido (= obstinado) e insensible como el del faraón que no escuchó la palabra del Señor (cf. ex 7,13,22; 8,15.28; 9,7.12.35; 10:20). Orando en el Salmo 51:12 “*Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mí un espíritu firme*”, el salmista pidió sentimientos puros.

Jeremías, una figura central en el momento de la destrucción de Jerusalén y la dispersión de la nación, continúa obedeciendo al Señor y llevando a cabo su misión a pesar de la persecución y el desaliento. “*¡Mis entrañas, mis entrañas! Tengo el corazón roto. Mi corazón estalla en mi pecho, late rápido; Ya no puedo callar, porque he oído el sonido del cuerno, el grito de guerra*” (Jer. 4:19). Para Jeremías, el verdadero profeta, a diferencia del falso profeta, también sabe poner en juego su propia salud: “*sin remedio aumenta mi dolor y desfallece mi corazón*” (Jr 8, 18). El verdadero profeta gime bajo el asalto de la palabra de Dios: “*Se me rompe el corazón en el pecho, tiemblan todos mis huesos...*” (Jeremías 23:9).

Tener un corazón nuevo se convierte en una urgencia. “*Librense de todas las iniquidades que han cometido, y fórmense un corazón nuevo y un espíritu nuevo*” (Jeremías 18:31). “*Les daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes, y quitaré de ustedes el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne*” (Jeremías 36:26). Si bien el corazón humano es un abismo (Sal. 64:6), inclinado al mal (Gn 6:5; 8:21), duro (Ex. 7:13-14), orgulloso (Deut. 8:14; 17:20), impío (Jer. 7:24), incircunciso (Lev. 26:4; Dt.30:6), doble (Salmo 12:3), es ante todo un don de Dios porque, si el hombre quiere, es capaz de unidad (Jer. 32:39), generosidad (Ex 35:5; 2 Cr. 29:31), sabiduría (1 Reyes

EL CORAZÓN DEL HOMBRE Y EL CORAZÓN DE DIOS

Debido a su ubicación central en el cuerpo humano, el corazón es el centro impulsor del sistema circulatorio sanguíneo. A lo largo de la historia también ha sido considerado el centro de la vida espiritual y afectiva del hombre, la sede de la sensibilidad y los sentimientos, del deseo y la voluntad,

El tema de la carta encíclica del Papa Francisco *Dilexit nos*, publicada el 24 de octubre de 2024, tiene como tema el Amor Humano y Divino del Corazón de Jesucristo. El documento me ofreció la oportunidad de profundizar en el tema del “corazón” a partir de la Palabra de Dios. En la Biblia, la palabra “corazón” aparece 814 veces. Como no puedo recordar todas estas referencias bíblicas, me limito a las que ilustran las etapas de nuestro camino. Ellos son: el corazón del hombre y el corazón de Dios (este suplemento); el corazón de Jesús y el corazón del creyente (suplemento 2).

I - El corazón del hombre.

Dios creó al primer hombre y a la primera mujer dotados de un corazón, órgano indispensable para vivir, reaccionar, amar. Sin este órgano, el hombre nacería muerto o sería un hombre sin corazón.

A - Un comienzo que es el mismo para todos: una criatura maravillosa.

En Génesis 1-3 no encontramos la palabra “corazón”, hasta la reacción íntima del Creador: “*Vio Dios que era bueno*” (1:10, 12, 18, 21). Después de crear al hombre, a su imagen y semejanza, “*vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno*” (1:31). El Creador, amando preferentemente a su criatura, dijo: “*No es bueno que un hombre esté solo, yo le haré un ayudante que le corresponda*” (2, 18). ¡Qué hermosos son aquellos momentos felices en los que Dios “*caminaba con Adán y Eva por el jardín, a la brisa del día*” (3,8). Creados libres, nuestros antepasados, desgraciadamente, se aprovecharon de él para jugarse su libertad. Y cuando “*oyeron el sonido de los pasos del Señor Dios*” (3:8), sus corazones dejaron de latir de miedo y se escondieron entre los árboles. No solo se perturbó su naturaleza, sino también sus mentes y corazones;

comenzaron a acusarse el uno al otro.

A partir de ese momento comenzó la historia de la humanidad, organizándose en familias, grupos, tribus, etnias. Cada grupo étnico ha forjado su propia cultura y ha encontrado una forma de expresarse mediante palabras, símbolos y rituales religiosos. “Dios, muchas veces y de diferentes maneras en la antigüedad, había hablado a los padres” (1:1)..

B - Influencias culturales antiguas.

En tiempos prehistóricos, nuestros antepasados lejanos identificaban el corazón como el órgano principal de la vida. Hay numerosas representaciones de animales con una lanza arrojada exactamente en dirección al corazón, o incluso el corazón mismo alcanzado por una lanza, una jabalina o una flecha. Herir en el corazón, ciertamente, significaba matar al animal.

El corazón también era considerado por casi todas las poblaciones primitivas como la sede del coraje (= tener corazón), de las pasiones y, sobre todo, de la vida espiritual. Los antiguos sacrificios humanos entre las civilizaciones precolombinas de América Latina dan testimonio de ello. En las antiguas civilizaciones mesopotámicas, el corazón era considerado el órgano vital por excelencia y la sede de la inteligencia, por lo que cualquier forma de perturbación mental se interpretaba como consecuencia de una alteración del corazón. Los antiguos egipcios también veían en el corazón tanto la sede de la vida física -definida como “la que no se detiene”- como la sede de la vida espiritual, por lo que era el único órgano interno que quedaba en el cuerpo del difunto en el proceso de embalsamamiento. En las antiguas culturas de Grecia (X-IX A.C.) el corazón, además de ser un órgano vital, es también la sede de las pasiones y los sentimientos, mientras que la sede del valor es el diafragma. En Homero el héroe se lanza a la batalla empujado por el diafragma, mientras que es el corazón el que ladra venganza en el pecho de Ulises que ha regresado a su Ítaca (Odisea 20,13).

El pueblo judío era un pueblo semita en contacto con otros pueblos semíticos; ambos se han enriquecido con sus propios entendimientos y expresiones. El pueblo judío, habiendo vivido durante mucho tiempo entre los antiguos egipcios y absorbido la cultura mesopotámica durante la deportación a Babilonia o durante la colonización

de Galilea, incorporó usos, costumbres y formas de pensar que lo desviaban. Los Sabios y Profetas tuvieron que trabajar arduamente para purificar las expresiones populares y acabar con los ídolos que no estaban de acuerdo con la fe en el Dios vivo, grande en amor y rico en misericordia.

C - Tradición judía.

En el Antiguo Testamento, la palabra ‘LEV’, traducida como “corazón”, se refiere solo a los seres humanos. A la larga, se dirige más al mero órgano físico. El LEV es visto como el centro de las emociones, de los sentimientos puros y verdaderos, de la mente, de la voluntad, del amor. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Que estos preceptos que hoy les doy estén fijados en su corazón. Vas a repetirlos... Hablarás de ello... los atarás a tu mano... las escribirás en los postes de las puertas...” (Deuteronomio 6:5-9). Esta es la oración diaria para cada israelita; es su respuesta al amor ilimitado del Señor.

¡El valor gemátrico¹ del corazón (Lev) es 32 como “los caminos de la sabiduría” y el número de nuestros dientes²! Así como estos muelen y transforman nuestra comida, así un CORAZÓN DE CARNE transforma nuestros pensamientos egoicos (auto-adoración y satisfacción narcisista y refinada de la propia persona y cualidades), transformándolos en sentimientos puros como la dulzura, la apreciación de lo bueno, la aceptación de la diversidad, la compasión y la misericordia.

1) gematría s. f. [del hebreo gimatriyā, adaptación del griego γεωμετρία «geometría»]. -- Término con el que se indicaba una técnica cabalística a la que recurrían, con fines criptográficos, algunos antiguos escritores y de la que se tienen ejemplos en la literatura apocalíptica judeo-cristiana: consistía en sustituir el nombre, generalmente de persona, por un número obtenido sumando los valores numéricos usualmente atribuidos (entre pueblos que, como los hebreos y los griegos, no tenían números y los indicaban mediante letras del alfabeto) a las letras individuales que componen el nombre mismo. Así, por ejemplo, en el libro I, 326-330, de los Oráculos sibilinos, el nombre de Jesús, en griego Ἰησοῦς, se sustituye por el número 888 (que es precisamente la suma de los valores de las letras ι = 10, η = 8, σ = 200, ο = 70, υ = 400, σ[ς] = 200); otro ejemplo conocido es el número 666, que según algunas interpretaciones no seguras, aludiría a Nerón en el Apocalipsis de Juan, 13, 18: “Quien tenga inteligencia, calcule el número de la bestia, porque es el número de un hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis”.

2) La palabra hebrea para “corazón” es lev (לב), y su valor en Gematría es 32-con la letra “lamed” (ל) igual a 30 y la letra “bet” (ב) igual a 2. Este número, 32, también aparece en las enseñanzas místicas judías, especialmente en el Sefer Yetzirah (Libro de formación), que habla de los “32 caminos de la sabiduría.” Esta conexión entre el corazón y los caminos de la sabiduría es significativa.